

Atrapar lo inefable

Autoetnografías sobre
la creación artística y la
experiencia espiritual

Autores

Ximena Bernal · Alejandro Zuluaga · Rodrigo Restrepo · Carlos Miguel Gómez Rincón · Angélica Chavarro
Susana Gómez · Guillermo Santos · Corina Estrada Barrios · Natalia Reinoso Chávez





***Darnos-cuenta en un plural compasivo
Acompañar textos autoetnográficos de
artistas-investigadores sobre la
comprensión espiritual***

Natalia Reinoso Chávez

La autoetnografía ha sido uno de mis métodos preferidos como investigadora cualitativa independiente. No por ello es el más usado: le dejo para ocasiones y compañías especiales pues, aunque siempre es llamativo, su potencial no siempre es comprendido por el contexto académico pospositivista ni bajo los ojos literarios. No dudé en proponerla para explorar cómo ocurre la comprensión espiritual en el proceso creativo –ese particular “darse cuenta”– de los artistas invitados al Laboratorio de Arte y Espiritualidad. En este ensayo autoetnográfico presento mi experiencia acompañando la reflexión autoetnográfica de los artistas, enfocándome en su potencial para dar cuenta de las comprensiones espirituales, sin dejar de reconocer las tensiones que nos permite transitar en la zona fronteriza entre la ciencia y el arte. Aunque la autoetnografía es casi siempre un ejercicio individual introspectivo, concluyo que su potencial para generar comprensión y transformación se gesta en el carácter inevitablemente en plural, un plural compasivo, de este tipo de escritura.

*Entre más comprendes, más amas;
entre más amas, más comprendes.
Comprender y amar son las dos caras
de la misma realidad.
el cultivo del amor
y el cultivo de la
comprensión
son lo mismo.
Thich Nhat Hanh (Tay)*

Meses antes de iniciar los ciclos de talleres, diseñamos un diario autoetnográfico para el ejercicio de investigación de los artistas como parte de la preparación del Laboratorio de Arte y Espiritualidad. Me encontré el texto de *Tay* y lo sugerí como uno de los textos inspiradores que dejamos intencionadamente entre las páginas en blanco de los diarios para los artistas. Carlos Miguel, investigador principal del proyecto, propuso el texto como epígrafe



y agradecí en silencio ese gesto amistoso, tal vez cómplice en la intuición sobre las respuestas a las preguntas de investigación, o a cerca de la forma particular en la que es preciso investigar: amorosamente. Comencé a explorar la pregunta que me surgió gracias al epígrafe de Tay en la práctica investigativa de lectura de los diarios de los artistas, en el diseño de actividades para la autoexploración e, intensamente, en el acompañamiento de la escritura de los textos autoetnográficos finales:

*¿Qué significa investigar amorosamente?,
¿cómo se ama y a quién, para comprender
mejor?*

La escritura autoetnográfica para explorar el papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual

Carlos Miguel me presentó el proyecto en construcción en los primeros meses de marzo del 2021. El corazón se abrió intuyendo un espacio en el que podrían converger lo que soy, lo que sé y lo que creo, y los intereses postergados por la cotidiana supervivencia de una madre con dos hijos que se forja como investigadora independiente en Colombia. Cuando comencé a descifrar las preguntas filosóficas —que tuve que digerir múltiples veces y palabra a palabra hasta lograr la traducción a mi cerebro entrenado en las ciencias sociales—no dudé en proponer la autoetnografía como método para explorar cómo ocurre la comprensión espiritual en el proceso creativo de los artistas invitados al Laboratorio de Arte y Espiritualidad. *¿Por qué he insistido tanto en la exploración de la autoetnografía como método de investigación y como estrategia pedagógica transformativa? ¿Qué la hace un buen escenario para explorar el papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual?*

Como profesora me he dado cuenta de que enseño con más énfasis los asuntos en los que estoy desarrollando una nueva comprensión.

Enseñar comprensiones básicas intentando acercarme al lenguaje nocional para la explicación de asuntos complejos me permite explorar mi propia (in)comprensión, los rincones inexplorados que aguardan mi llegada con candelabro en mano. Las preguntas y discusiones más placenteras se generan alrededor de lo que está en proceso de ser entendido por mis estudiantes y, especialmente, por mí. Pocas veces es apasionante la discusión sobre comprensiones que no tienen margen de extensión para mí. Gran parte mi saber-hacer en investigación, educación, interculturalidad y trabajo comunitario se ha consolidado gracias a las preguntas de las personas con las que colaboro y particularmente de mis estudiantes, sus textos y comprensiones en expansión.

Entre todos los saberes que enseño y aprendo, la escritura autoetnográfica es la más antigua de mis oficios, con la que me asomo como candelabro, por rincones internos y externos por explorar. En vez de mirar hacia afuera para comprender fenómenos socioculturales, este enfoque le apuesta al lugar de conocimiento universal que hay en la historia particular, cuando se describe textualmente el contexto, dando luz a un fenómeno humanamente compartido y disciplinarmente estudiado. El tipo de escritura y la posibilidad de construir conocimiento, guiándonos por la emoción y la efímera contundencia de la vida humana en singular, resonó conmigo desde que empecé a aprender el camino de la investigación. Llevo 15 años explorándola tímidamente, pero sobre todo vinculándome con autoetnógrafos inspiradores que llega uno a amar a través sus textos, charlas, entrevistas y correspondencia. En el Simposio Internacional de Autoetnografía (ISAN) he podido sentir que esta forma de investigación tal vez requiere del sentimiento de unión, conexión y, por qué no, de comunidad para dar luz a comprensiones que no son posibles de otra forma.



¿Por qué he insistido tanto en la exploración de la autoetnografía como método de investigación y como estrategia pedagógica transformativa? ¿Qué la hace un buen escenario para explorar el papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual?

Antes he propuesto esta forma de investigación también como estrategia pedagógica transformativa para profesionales en formación, buscando ejercitar el hábito de la continua conciencia de sí en la cotidianidad de nuestras tareas humanas, simplemente para hacernos la vida más amable entre todos. Son muchos los textos que he acompañado en su intento de ser autoetnográficos, y esta experiencia –pedagógica, investigativa y transformativa– me ha permitido ser testigo de singulares paisajes interiores, vírgenes hasta entonces, con los que podemos descifrarnos como humanidad. La escritura misma es el proceso de investigación.

Por ello no dudé en proponer la escritura autoetnográfica cuando inventamos el diseño metodológico que pudiera acercarnos a explorar cómo ocurren las comprensiones espirituales a partir del arte. Y, sin embargo, aunque haya acompañado tantos textos autoetnográficos, este es el primero que escribo abriéndome públicamente, como debe ser un texto autoetnográfico.

Dos procesos de interpretación hermenéutica ocurrieron simultáneamente durante el Laboratorio: a) la interpretación primera de los artistas-investigadores sobre el papel del arte en la comprensión espiritual, desarrollada en diarios autoetnográficos y concluida en los textos autoetnográficos de esta colección. b) la interpretación dialógica del equipo de investigación con las interpretaciones de los artistas, ocurrida en el proceso analítico de los diarios y textos autoetnográficos. Empezaré por la segunda.

Interpretar –dialógicamente– la escritura autoetnográfica

Recibí los diarios digitalizados de los primeros ciclos de talleres del Laboratorio. Tomé la taza de aromática, que reemplaza el abandonado hábito del tinto y cigarrillo, con el que asumí de pequeña que se piensa más y mejor, mientras cargaba el software de análisis cualitativo elegido y me preguntaba *¿cómo hacer sentido de la experiencia compartida y al tiempo honrar la reveladora particularidad? ¿Cómo alejarme de la disección superflua de estas páginas íntimas en códigos?*

Mes a mes recibimos, leímos y codificamos los diarios digitalizados de los artistas, que compartieron su mundo interior y vivencias personales alrededor del tema de cada taller. Me he dado cuenta – con Tay– que comprendo mejor cuando amo, en este caso a los artistas en mi ejercicio hermenéutico en diálogo con ellos. Dice el amoroso budista que no hay mejor regalo a otros que la presencia plena, y que esto es también estar para sí mismo primero. Entrar a casa. Me di cuenta de que la presencia plena es lo mínimo que puedo dar frente a la generosidad de atreverse a compartirnos sus paisajes internos a veces en poesía, a veces en sabios balbuceos y garabatos.

Siento la diferencia en mi atención y análisis cuando pauso la prisa de los cronogramas, cierro las pestañas internas y externas del *multi-task*, y retomo al menos una práctica espiritual –oración, yoga o meditación– antes de “codificar”. Me siento llamada a desarrollar una práctica investigativa nutrida de la atención plena, que se permita la pausa, que se geste en un cuerpo en la *postura del niño* y no en el cuerpo moldeado por la silla. Cuando lo hago, me acerco más a una *actitud fenomenológica*¹⁶ en donde observo mejor desde

¹⁶ Finlay, L. (2011). Phenomenology for therapists. Researching the lived word. Wiley-Blackwell.



dónde interpreto: qué veo, qué no veo, qué elijo no ver, qué me inspira y qué me tensiona de las experiencias de los artistas-investigadores y por qué; qué necesito escuchar mejor; qué de mí elijo que entre en el diálogo con los artistas.

La lectura pausada ayuda también a leer de manera compasiva: abrazar los lugares de dolor e inseguridad, o los silencios resistentes, compartidos desde la misma humanidad. La lectura con atención plena ayuda así a ser *lentos al juicio* y a la suposición, y cambiarlo por la indagación curiosa. Por ejemplo, al inicio de la escritura en los diarios, entendimos que la descripción escrita de los procesos internos creativos y espirituales no es tan fácil para todos: la expresión “inefable” aparecía continuamente con múltiples sinónimos escritos y silenciados. Nos preguntamos *¿cómo podríamos mejorar la descripción – narración de los procesos interiores?, ¿habría algo que hacer para facilitarla?* La compasión, también hacia sí mismo permite revisar qué se requiere ajustar, y así creamos cortos ejercicios que fueron “entrenando” a los artistas en el difícil ejercicio de poner en palabras los procesos internos de creación y comprensión.

Definitivamente la interpretación de los artistas sobre su propia experiencia fue profundizándose en la escritura, cada vez más precisa, gracias a estrategias dialógicas. Encontrarse con otros en la palabra fue la estrategia que pulió la capacidad introspectiva y la precisión en la escritura narrativa. Insistimos en revisar la escritura para que hablara por sí misma e imaginar al futuro lector. Además, logramos abrir pequeños espacios dialógicos en medio de los talleres, en grupo o por parejas, para compartir y analizar sus entradas en los diarios.

Me he dado cuenta que comprendo mejor cuando amo, en este caso a los artistas en mi ejercicio hermenéutico en diálogo con ellos.

Es cierto que tanto la experiencia espiritual como el proceso creativo es profundamente inefable y que el arte justamente nos ofrece comprensiones que escapan al discurso. Sin embargo, la escritura autoetnográfica desarrolló la atención pausada sobre esos procesos efímeros e inconscientes de las prácticas creativas, la capacidad de nombrarlos y, así también —nos dicen varios artistas—, expandir esa experiencia creativa y del mundo espiritual en la palabra extendida a los otros. *¿Habrían sido las mismas sus experiencias espirituales sin el ejercicio introspectivo escrito?*

Acompañar la escritura autoetnográfica. Un ejercicio espiritual

La forma de creación artística de Angélica Chavarro, que conocí en el Laboratorio, me ha ayudado a mantener la atención en lo que también señala Carolyn Ellis¹⁷ a la hora crear y acompañar autoetnografías: ambas comparten la apertura a la confusión inicial, a aceptar el avance no lineal del proceso creativo y a la necesidad de mantenernos flexibles, aceptando el vértigo del vacío y abriéndonos a la confianza en el proceso mismo. Esta confianza, que —como nos comparte Angélica— es en sí misma y más allá de sí misma, me resulta inspiradora. También me cuestiona: me permite ver mi necesidad de control metódico en el proceso investigativo y en mi propia escritura.

La preferencia por alentar la escritura autoetnográfica de otros no es solo placer boyerista por asomarse a la ventanita que cada uno decidió abrir con generosidad; asesorar la escritura autoetnográfica me permite compartir la intuición que he ejercitado para explorar introspectivamente cámaras internas ocultas, interconectadas. Me

¹⁷ Ellis, C. (2005) *The ethnographic I. A methodological Novel about autoethnography*. Altamira Press.



permite compartir el candelabro que he usado por años en el inacabable viaje hacia adentro.

Cuando acompaño este tipo de escritura, puedo sentir el alivio que trae la belleza cuando un texto logrado se acompaña del brillo en los ojos del autor al darse cuenta de algo nuevo, intuitivo, de sí mismo. Vivo la belleza cuando son capaces de expresar valientemente el sentido tejido en las nuevas puntadas sobre sí mismos, cuando su particular paisaje interior logra abrirse, como ofrenda en espejo del mundo. En relación a esta atención al paisaje interior, Carlos Miguel recoge en su diario algo que leyó y que para él es un principio del arte: “en materias del espíritu, enfocarse en lo personal, en lo individual, es la única forma de ser universal” ... ¿Podría la escritura introspectiva ser no solo medio de comprensión?, ¿podría ser este esfuerzo de construcción de un texto científico-artístico personal una experiencia espiritual?

Como investigadora independiente he propuesto la autoetnografía como investigación narrativa o como estrategia pedagógica transformativa. No la había pensado como experiencia espiritual, aunque sí terapéutica. Pero, ¿qué es al fin una experiencia espiritual? Las respuestas son diversas para los artistas, pero casi todos comparten el hecho de que ocurre en el encuentro con otros. En esta línea, varios autoetnógrafos se han atrevido antes a presentar esta estrategia como una experiencia espiritual. Por ejemplo, la investigadora independiente Wendy A. Bilgen¹⁸ comparte su comprensión de la autoetnografía como práctica espiritual centrada en la posibilidad de construir, mediante el texto, un espacio sagrado de intercambio de vulnerabilidades y la posibilidad de honrarnos mutuamente en esta desnudez. También

¹⁸ Bilgen, W.A. (2022). Autoethnography as Spiritual Practice. *Religions* 13:669. <https://doi.org/10.3390/rel13080699>

Csaba Osvat¹⁹ comparte su autoetnografía como práctica espiritual que trasciende a su trabajo como guía espiritual y maestro.

Carolyn Ellis me ayuda a entenderlo mejor, cuando me comparte que “recobra su espíritu” de la academia, en el ejercicio autoetnográfico sobre su retiro luego de un importante fracaso en la comunicación en una Facultad de Comunicación. Carolyn me invita a entender el espíritu como su alma emocional y sagrada en el centro de su atención. Al tiempo, me hace ver que recobrar el espíritu es recobrar la persona compasiva que podemos ser en nuestros quehaceres profesionales, y esto es cuidar de sí, así como se cuida de otros. Ella recobra y yo reafirmo la convicción de que la práctica investigativa debe ser igualmente cuidadosa y compasiva, en donde la autoetnografía es un camino para hacer del mundo un lugar mejor y más amable.

La experiencia espiritual en mi caso tiene lugares protagónicos en ritos específicos frente a los que tengo especial respeto, que se han gestados en tradiciones antiguas y compartidos cuidadosamente de humano a humano. Sin embargo, el ejercicio de la espiritualidad está en la cotidianidad en la que me encuentro amorosamente con otros, en donde ejercito eternamente la coherencia con lo que creo. Frente a la pregunta sobre el carácter espiritual de la escritura autoetnográfica puedo decir que en este escenario también siento el don de la esperanza cuando logramos cultivar encuentros genuinos con otros en nuestra humanidad desnuda, en el dolor compartido, en el gozo compartido, en el deseo conjunto de forjarnos mejores seres humanos, en común unión. También puedo decir, por ahora, que la introspección escrita intencionada puede ser una práctica espiritual que expande las comprensiones espirituales, que me muestra en dónde ser más compasiva conmigo misma y con otros, y me permite ver con más agudeza los

¹⁹ Osvat, C. Autoethnography as a spiritual path. Using evocative autoethnography as homily and teaching. ISAN 2020. Url: <https://www.youtube.com/watch?v=H5PC5EUB5ss>



necesarios ajustes en-relación-con-migo, con otros, con la naturaleza, con Dios que estoy llamada a hacer.

El ejercicio de la espiritualidad está en la cotidianidad en la que me encuentro amorosamente con otros, en donde ejercito eternamente la coherencia con lo que creo.

Publicar el territorio fronterizo de la autoetnografía

La duda sobre el valor de la propia obra frente al verdugo interno y externo parece un fantasma que visitó a algunos artistas durante el Laboratorio. Para quienes no somos artistas, esa duda se aclaró probablemente en la infancia, en donde los jueces externos – nuestros maestros o cuidadores– nos invitaron a tomar otros caminos especializados asumiendo que el arte es un don privilegiado para algunos.

Al usar este u otros métodos para el ejercicio de la investigación cualitativa basados en el arte, lo primero que aflora en casi todos los humanos despojados del arte es una sentencia identitaria: “yo no soy artista”, “yo no sé dibujar”, “yo no sé escribir”. Me sorprendió inicialmente que la propuesta de la autoetnografía generara reacciones similares en algunos de los artistas de disciplinas distintas a la escritura. Por supuesto, sucedió aún más en mí, cuando Carlos Miguel me pidió que escribiera (y terminara) mi propio texto.

A pesar de esta sensación de incapacidad, siempre que los neo-autoetnógrafos nos atrevemos al ejercicio, se iluminan los ojos del niño interno: el *homoludens* que se resiste a morir y quiere arriesgarse a ese juego V.I.P de hacer (un tipo de) arte, aunque no seamos (ese tipo de) artistas.

La autoetnografía como territorio de frontera entre la ciencia y el arte tiene jueces externos de dos bandos con cuchillas contradictorias. No hay manera de ganar. Lo sabe Carolyn Ellis quien decide *to move on* en vez de *fight Back* frente a los estándares de rigor científico –que se resisten a ver en la emoción y la historia particular un lugar de conocimiento– y los estándares literarios – que exigen dominio de la escritura narrativa para considerar un texto aceptable–. Contradictoriamente, no es posible la reflexión introspectiva, o la comprensión transformadora, sin una conversación que sea segura consigo mismo, con el imaginado auditorio o con los colegas investigadores-creadores con quienes se piensa. En necesaria conversación donde nos permitimos existir sin anular, deteniendo los juicios que extinguen la semilla interior que impide que emerja en nuestras piezas lo que somos. ¿Qué se requiere para que este conversar consigo mismo –que es la escritura autoetnográfica– sea amoroso y reflexivo?, ¿qué se necesita para charlar consigo mismo como propio editor que busca la precisión en el lenguaje sin aniquilar el impulso creativo con la severidad de los cánones?

Por supuesto, también es compasivo el gesto sincero y claro que corrige a otros y los lleva en sus textos a sus mejores versiones. Pero, ante la posibilidad de que textos valiosos, como los de esta colección de artistas-investigadores, no llegaran nunca a ser publicados en revistas académicas prestigiosas, ¿de qué conocimiento nos perdemos cuando los criterios para considerar que un texto íntimo es publicable exigen el dominio de las ciencias sociales, la escritura literaria e, incluso, de una lengua extranjera? Valoro entonces la propuesta del investigador principal de este proyecto de crear la Plataforma Documental Convergente como espacio de difusión de carácter “ecosistémico” donde convergen diversas disciplinas y textos en múltiples formatos para dar respuesta a la pregunta de investigación.



La autoetnografía como territorio de frontera entre la ciencia y el arte tiene jueces externos de dos bandos con cuchillas contradictorias. No hay manera de ganar.

“Retomar el espíritu” en los espacios académicos –sin irnos de ellos como tuvo que hacer Carolyn– será, tal vez, crear espacios para la posibilidad de ser auténticamente nosotros mismos mientras pensamos juntos con otros. La autoetnografía ha dado esa posibilidad desde el territorio de frontera entre la ciencia con el arte. Pero para lograrlo estructuralmente se requiere de comunidades –científicas, artísticas, espirituales– como la que pudo vivir y compartirnos en su diario Rodrigo, participante del Laboratorio: comunidades en donde todos nos sintamos seguros, a salvo, apoyados y soportados. Para espiritualizar el ejercicio académico será necesario velar por relaciones cotidianas en comunidades académicas que, sin sacrificar la también amorosa exigencia, estén regidas por la ternura y la compasión.

Mientras más nos amemos más comprenderemos.

Natalia Reinoso Chávez

Soy investigadora independiente, con formación en psicología y posgrado en Educación y diversidad Cultural. Estoy dedicada al aprendizaje y enseñanza de la humildad cultural, la psicología comunitaria y la investigación cualitativa.

He tenido la suerte de trabajar con personas y comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas de Colombia, quienes me han enseñado el valor de la diversidad y a quienes agradezco el regalo de las medicinas tradicionales. Por ello, mi trabajo se orienta especialmente a consolidar la buena vida en comunidad,

proteger diversas identidades socioculturales, y a aprender a vivir juntos siendo diferentes. En este camino, he explorado la construcción de textos autoetnográficos con profesionales de la salud, de la educación y las ciencias sociales, con quienes he trabajado en el desarrollo de procesos autoreflexivos que iluminan la vida profesional y las relaciones con otros.